

[https://elviajero.elpais.com/elviajero/2014/11/06/actualidad/1415275478\\_982946.html?rel=mas](https://elviajero.elpais.com/elviajero/2014/11/06/actualidad/1415275478_982946.html?rel=mas)

## La Graciosa, isla sin asfalto

Es la octava del archipiélago canario, paraíso para las bicis al que se llega desde Lanzarote

[Andrés Campos](#)

7 NOV 2014 - 00:03 CET



La playa de las Conchas, una de las más espectaculares de la isla canaria de La Graciosa. Andrés Campos

Hace tres años, en un mitin que dio en Las Palmas, Rajoy dijo que las Canarias son siete islas, y el público le interrumpió para explicarle que hay otra más, que no es la isla fantasma de San Borondón, sino una en la que viven 650 personas.

La Graciosa, que así se llama la octava isla, se halla en el extremo nororiental del archipiélago, separada de la punta más norteña de Lanzarote por un estrecho de poco más de un kilómetro al que dicen El Río. Su único acceso es en barco desde el puerto lanzaroteño de **Órzola**, siempre que lo permiten las olas de hasta cuatro metros de altura. Bueno, también se puede ir nadando. Pero no es muy práctico y tampoco resulta sencillo. Todos los años se celebra una travesía a nado entre las dos islas, y alguna vez ha sucedido que de los 600 participantes, 400 han sido arrastrados al mar por la fuerte corriente de **El Río**, teniendo que ser rescatados por los organizadores de la actividad.



Iglesia en Caleta del Sebo

(La Graciosa). Andrés Campos

Dos poblaciones hay en La Graciosa, las dos arrimadas a la costa meridional, mirando con amor, como la cría mira a la madre, hacia la vecina isla de Lanzarote. Una es **Pedro Barba**, que, al decir de los más viejos gracioseros, fue el primer asentamiento de la isla, surgido al calor de una fábrica de salazón de pescado que funcionó hasta mediados del siglo XIX, y ahora es un bonito pueblo sin vida al que vienen a pasar el verano “médicos de Tenerife y otros ricos de afuera”, según nos cuentan. La otra es **Caleta del Sebo**, donde se fueron mudando los primeros habitantes y hoy están el puerto y la gente que vive en la isla de continuo, muchos de ellos viejos pescadores que aún se tocan con los típicos sombreros gracioseros y se sientan en la orilla al atardecer, delante de sus casitas blancas, a limpiar las capturas del día y a evocar de buena gana para el forastero los tiempos no muy lejanos en que vivían sin electricidad (antes de 1985) y sin agua corriente (1990). Todavía hay quien recuerda los tiempos en los que en la isla solo se bebía de las aguadas (aljibes donde se recogía la poca lluvia) o del agua que se iba a buscar en barco a un manantial que brota al pie del **Risco de Famara**, el acantilado de casi 500 metros que se alza imponente en la otra orilla de El Río, la de **Lanzarote**.

### Taxis todoterreno

Lo que sigue sin haber en La Graciosa, y no precisamente por falta de recursos, sino por exceso de conciencia medioambiental, son carreteras asfaltadas. Como no hay asfalto, tampoco hay coches, salvo media docena de taxis todoterreno que llevan de acá para allá a los turistas con más recursos. La opción más lógica y ecológica, por la que opta casi todo el mundo al llegar, es alquilar una bici de montaña. Es la isla de las bicicletas.



El capitán Óscar Hernández, en uno de los barcos de Líneas Marítimas Romero que cubre el trayecto entre Órzola (Lanzarote) y la Caleta del Sebo (La Graciosa). Andrés Campos

Un buen lugar para ir pedaleando es **la playa de las Conchas**, que está en el norte, a cinco kilómetros largos de Caleta del Sebo, y es la más bella de la isla y una de las más bonitas de España: 600 metros de arenas doradas, bañadas por un mar de vibrante color turquesa y enmarcadas por el volcán **Montaña Bermeja** y el islote **Montaña Clara**, ambos rojos como ascuas. Desde allí se puede volver dando un rodeo por **la playa de la Lambra** (que no es de arena, como parece, sino de minúsculas conchas) y por las soledades de **Pedro Barba**. En total son 15 kilómetros de recorrido, lo cual no es mucho, siempre que se lleve agua en abundancia, algo de comer y la adecuada protección solar, porque fuera de Caleta no hay nada, ni un árbol, ni una fuente y no digamos ya un chiringuito.

Otro día se puede ir pedaleando a la punta contraria, la **del Pobre** (7,4 kilómetros desde Caleta del Sebo), para admirar las fantasías que Vulcano, Eolo y Neptuno han esculpido en las rubias calizas del volcán **Montaña Amarilla**: toboganes, olas, espigones, bañeras de gigantes... En España no hay nada semejante, salvo, quizá, algunas calas rocosas del almeriense cabo de Gata, que son un capricho de los mismos dioses.

## Guía



Javier Beloso

## Cómo llegar

» **Dos navieras**, Líneas Marítimas Romero ([www.lineasromero.com](http://www.lineasromero.com)) y Biosfera Express ([www.biosferaexpress.com](http://www.biosferaexpress.com)), hacen la travesía de Órzola (Lanzarote) a Caleta del Sebo (La Graciosa). Sale un barco aproximadamente cada media hora desde el amanecer hasta la puesta del sol. El trayecto dura 20 minutos. Desde el aeropuerto de Lanzarote a Órzola se puede ir en taxi o en autobús.

## Información

» Turismo de La Graciosa (928 59 25 42; [www.turismoteguise.com](http://www.turismoteguise.com)).

En cambio, a las playas que se extienden al suroeste de Caleta del Sebo (la **del Salado**, la **de la Francesa...**) no se debe ir en bici, porque la pista es sumamente arenosa y las ruedas se hunden en ella cada dos pedaladas. El obligado paseo a pie, por la pista o por la misma orilla, es una buena ocasión para apreciar la riqueza de estos cielos (pardelas cenicientas, paños pechialbos, cernícalos, halcones de Eleonor, águilas pescadoras...) que junto con la de los fondos submarinos (la mayor biodiversidad de las Canarias) han hecho a La Graciosa merecedora de ocho figuras de protección, desde parque natural hasta reserva de la biosfera. Al final, tras una hora de camino, se descubre **la playa de la Cocina**, la segunda más bella de la isla, también de aguas verdeazuladas, pero más pequeña (360 metros) y recogida, resguardada del viento y el oleaje bajo las faldas color mostaza de Montaña Amarilla.

Si uno se aburre de comer pescado fresco, de pedalear entre volcanes rojos y amarillos y de ver playas espectaculares y crepúsculos del primer día del mundo, que todo puede ocurrir, en el puerto ofrecen salidas de buceo y excursiones en barco alrededor de La Graciosa y a las islas menores que forman con ella el llamado **archipiélago Chinijo** (pequeño, en la jerga local): Montaña Clara, Alegranza, el Roque del Este y el del Oeste. Si uno se sigue aburriendo es que no está hecho para el paraíso, como no está hecho el asfalto para La Graciosa.